

Lo difícil que el leer A-MO

Y. G. Cardona



Image not found.

Capítulo 1

-A ver Nicolás, repite después de mí: A.

El niño miró a su maestro y sonrió con malicia.

-Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa –dijo mientras abría la boca como si estuviera bostezando.

El profesor se acomodó la manga del suéter y respiró con profundidad.

-Bien, ahora, repite: MO –pidió con calma.

-Moo –imitó una especie de aullido.

-Excelente –siseó-. ¿Entonces qué es lo que dice? –lo miró conteniendo la respiración.

-Ahí dice... -tocó su mentón-. Ahí dice... -torció la boca-. Yo creo que dice...
-bajó la mirada hasta su suéter de lana-. Profesor, ¿ya vio lo bonito que es mi suéter?

El maestro rascó su cabeza y lanzó una blasfemia por lo bajo.

-Lee lo que dice ahí, y luego hablamos de tu suéter.

-Pffffff –Nicolás soplo el mechón de cabello rebelde que le caía en la frente-. ¿Podría explicarme como se lee?

El profesor miró el cielo como pidiendo que algún tipo de bendición hiciera que por fin Nicolás, el niño con el que llevaba una hora luchando para que leyera una palabra de tres letras, lo lograra.

-¿Qué letra es esta? –señaló una A mayúscula que estaba escrita en rojo.

-La aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa-a-a-a-a-a-a-a-aaaaaa –casi gritaba Nicolás.

-Bueno, está bien. ¿Y cuál es esta? –le preguntó mientras le mostraba con sus dos dedos la sílaba MO.

-MOOOO, de mono. Moooooo de molino –dijo Nicolás mientras estiraba sus pequeños deditos haciéndolos crujir.

-Y ahora que sabemos esto, ¿qué dice ahí?

-¡Memo! –levantó las manos, celebrando su pequeño “triumfo”.

El dolor de cabeza del maestro empeoraba con cada momento, y para colmo de males, su teléfono sonó.

-¿Qué? –contestó con enojo.

-¿Ahora que niño te hizo enojar? –le preguntó su esposa.

El maestro se alejó de la mesa para poder hablar sin explotar de ira.

-Un niño que hoy me está enseñando lo horrible que es leer una palabra.

Su esposa se rio.

-Tenle paciencia –le sugirió.

-A veces juró que pierdo la poca que me queda.

Mientras que él hablaba con su esposa, Nicolás leía en su libro de estudio.

-Ma-má, mi-mo, mo-mo, a-mo.

El maestro se dio la vuelta al escuchar esa última palabra.

-A-mo, a-mo, a-mo, a-mo –decía mientras balanceaba sus pies en la silla.

-Eso es lo que estaba esperando que leyeras –celebró victorioso el maestro-. ¿Por qué no lo habías hecho antes?

El niño lo miró con sus ojotes.

-Porque usted no me había pedido el favor.